

Recuerdo con añoranza mis tiempos de joven, era el año 1958, trabajaba de peluquera en la Peluquería Goya, en la calle Méndez Núñez. Todos los días iba a mi trabajo desde la Plaza de “la Seo”, allí dejaba el tranvía que me traía desde la Arrabal.

Para volver, después de trabajar a casa, volvía por la calle de San Gil hasta la plaza de “la Seo” y espera en la parada del tranvía, junto a una samaritana que llevaba botijos de los que salían agua. Allí sentada junto a mi hermana que trabajaba cerca en una mercería esperábamos a que llegara el tranvía.

Pero también viajábamos en tranvía para ir a veces al baile en la Casa de Valencia en el Coso bajo, aunque casi siempre nos llevaban en coche. Aún recuerdo los bailes por pareja al ritmo de la animada orquesta.

Siempre me viene a la mente la imagen de los cadetes y militares que casi siempre los jueves venían en el tranvía, y como eran muchos, algunos iban colgados en la parte trasera del vagón, con una mano sujetos, porque en la otra llevaban la gorra de su uniforme.

A veces cuando esperábamos al tranvía, sobretudo en invierno que hacía mucho frío para cruzar el puente de Piedra, iba repleto de militares y cadetes ya que la línea de la Arrabal terminaba en la Academia General Militar, y yo y mi hermana éramos muy rubias y oíamos a los cadetes gritar al conductor “Pare, pare que suban las rubias...” me acuerdo que a veces nos bajábamos dos paradas más tarde para estar más rato hablando y riéndonos con los cadetes. ¡Qué recuerdos...!

Gloria Villafranca
Residencia Valles Altos 2